

# Desafíos contemporáneos para la fe cristiana

Por Valentin González-Bohórquez

La fe cristiana siempre ha estado en conflicto con la cultura y la sociedad de su tiempo. Basta dar una mirada a sus dos mil años de historia para ver esa realidad. Por supuesto, la fe cristiana deja de estar en conflicto cuando se acomoda a los valores o anti-valores de la sociedad. Pero entonces pierde su esencia, su poder y su razón de ser. Jesucristo mismo lo advirtió cuando dijo, “En el mundo tendréis aflicción” (Juan 16.33). Esa aflicción tiene que ver con la continua confrontación ética, moral, existencial, que experimenta el que vive en la fe de Cristo. Sin embargo, esa fe en conflicto con el mundo, tiene también el llamado de realizarse, de manifestarse, de hacerse efectiva en el mundo. No somos del mundo, pero estamos en el mundo. Nuestro llamado no es a encerrarnos en la burbuja complaciente de nuestra comunidad de fe, sino de ir al encuentro de los que se oponen, de los que son indiferentes o de los que están abiertos a esa fe en Cristo. Los creyentes somos desafiados entonces en cada generación a vivir nuestra fe de una manera efectiva y valiente. Para ello, debemos discernir y comprender cuáles son algunos de los desafíos con que debemos lidiar en nuestra respectiva generación. Esta breve presentación tiene como objetivo mirar a algunos de los retos con los que nos enfrentamos los cristianos en esta segunda década del siglo XXI, tanto a nivel global como en específico los evangélicos hispanos de los Estados Unidos.

**I. Desafíos para el cristianismo global.** Un primer aspecto que debemos considerar al hablar de desafíos es que siendo el cristianismo una fe global, no podemos reducir los problemas a una sola lista. Los cristianos de las diversas regiones y de países del mundo experimentan situaciones que les son únicas por razones históricas, sociales, culturales, económicas y religiosas. Los cristianos angloamericanos tienen seguramente problemas que confrontar muy diferentes a los de

los cristianos del centro y norte de África. Los cristianos europeos viven en una realidad diaria distinta a los cristianos de las islas del Pacífico Sur, y los cristianos de América Latina a los del Medio Oriente o Asia, por mencionar apenas algunos ejemplos. Aún habría que preguntarse si los desafíos que experimentan los cristianos hispanos de los Estados Unidos son los mismos que los del resto de la población en este país o de los países de América Latina. Un breve análisis nos mostraría que los cristianos de cada región y país tienen situaciones que les son particulares y quizás únicas. Dicho esto, también es cierto reconocer que frente a la globalización de los medios de comunicación y de la cultura en general, los cristianos de muchas regiones geográficas y países del mundo compartimos una serie de desafíos que nos resultan comunes en mayor o menor grado. Algunos de esos desafíos globales contemporáneos incluyen:

### **1) Confrontación con poderes religiosos antagonistas.**

A) El auge petrolero en los países musulmanes del Medio Oriente desde la década de los 40 (1938, descubrimiento de petróleo en Arabia Saudita) ha llevado a un creciente poder económico y a una presencia cada vez más dominante del islamismo en los países occidentales y el resto del mundo. El islamismo es, como el cristianismo, una religión proselitista de aspiraciones mundiales. Gracias a los mayores recursos financieros y a las fuerzas expansionistas que conlleva la globalización, la religión musulmana tiene al menos dos frentes visibles en el mundo actual. Uno, el islamismo radical que usa medios terroristas para tratar de imponer una agenda fanática de odio y dominación, y el islamismo moderado que avanza proclamando las enseñanzas de *El Corán* en las universidades y en los centros de poder alrededor del mundo, pero que contiene también el germen de una religión autoritaria y absolutista conectada con las fuerzas políticas y los gobiernos.

**B)** A la par con el avance musulmán, hay también, desde finales de la década de los sesenta, una marcada presencia de las religiones orientales alrededor del mundo (*The Beatles*, en su viaje a la India en 1968 fueron promotores importantes del interés actual en estas religiones). De modo especial puede verse la creciente práctica del budismo y el hinduismo, en sus diversas expresiones. Estas religiones antiguas resultan atractivas entre los jóvenes y adultos educados de las grandes ciudades que buscan un desahogo y una creencia a la cual aferrarse en medio de las contradicciones y el vacío de valores que les deja una sociedad materialista y un cristianismo poco atractivo intelectual, cultural y espiritualmente, y que por tanto no parece responder a sus necesidades.

**2) Otro reto global para la fe cristiana es la visión secularizada de los grandes medios de comunicación occidentales** que presentan a menudo una imagen distorsionada y poco informada de la fe cristiana. Los cristianos son retratados como gente ignorante, fanática, siempre vinculada con partidos políticos de derecha. Desafortunadamente, muchas veces los sectores del cristianismo que tienen una presencia más visible en los medios de comunicación o socialmente, contribuyen a fomentar y a afirmar esa impresión, mientras que otro cristianismo, el de una masa enorme de creyentes comunes, con su lucha diaria y su heroísmo para vivir por sus valores y su ayuda al prójimo, tiende a no ser de interés para los medios masivos.

**3) Los conflictos políticos y económicos globales** tienen también un impacto en el avance de las misiones, independientemente de la región de que hablemos. En un mundo polarizado, la crisis económica y los controles más estrictos de los gobiernos hacia las actividades religiosas hacen de la proclamación del evangelio una tarea cada vez más difícil.

4) Simultáneamente a estos factores externos, el cristianismo experimenta también **una lucha global interna contra tendencias, prácticas y herejías tanto antiguas como actuales**, a algunas de las cuales me referiré más adelante.

## **II. Desafíos contemporáneos para los cristianos evangélicos hispanos de los Estados Unidos.**

Si volvemos la mirada exclusivamente hacia la comunidad evangélica hispana de los Estados Unidos, podemos encontrar algunos retos que si no son exclusivos nuestros, son al menos muy latentes, y definen mucho nuestras preocupaciones, nuestra pastoral, nuestra tarea evangelizadora y nuestra manera de ayudar en el avance misionero. Algunos de esos desafíos internos y externos son:

**1) El creciente fraccionamiento de las iglesias en numerosos grupos independientes.** Si uno de los resultados de la Reforma Protestante del siglo XVI fue el romper el monopolio de la jerarquía romana sobre las iglesias nacionales y locales, este deseo de autonomía se ha llevado cada vez más a un extremo donde nadie parece responder a nadie. Una de las primeras manifestaciones de este espíritu autonomista fue el eventual surgimiento de diversas denominaciones en Europa y los Estados Unidos que luego se encargaron, a partir del siglo XVIII, de llevar dichas denominaciones a los campos de misión, de los cuales el cristianismo evangélico de América Latina y de los hispanos de los Estados Unidos es un resultado. En contraste con el descenso de membresía de muchas de las denominaciones históricas, el fenómeno paralelo es el surgimiento de numerosas iglesias independientes. El problema no es la autonomía de las iglesias locales, sino el independentismo, que genera un aislamiento del resto del cuerpo de Cristo y sobre todo un testimonio confuso delante de los creyentes nuevos y de las personas que observan las iglesias desde afuera.

**2) Corrientes de doctrinas y prácticas conflictivas.** Los medios de comunicación cristianos (internet, televisión, radio, prensa, libros, cine, etc) y la multitud de iglesias independientes o denominacionales, a menudo exponen a los creyentes a diversas maneras de entender y vivir la fe. Esto no debería ser un problema, sino por el contrario una manera de enriquecer nuestra experiencia cristiana. A través de la historia Dios ha iluminado aspectos de su Palabra que estaban ocultos por generaciones para despertar a su pueblo sobre áreas necesarias para el crecimiento espiritual y el establecimiento de su reino. El evangelio mismo fue una revelación de Dios en el entorno de la fe judía. La Reforma Protestante sirvió, entre otras cosas, para rescatar la doctrina de la gracia y la justificación por fe. El despertar de las misiones modernas auspiciado por William Carey fue el producto de un nuevo énfasis en Mateo 28 y otros pasajes bíblicos. El movimiento de santidad de John Wesley fue también un impulso a la fe cristiana y, más recientemente un nuevo ímpetu para completar la tarea de las misiones a los pueblos no alcanzados de mundo, lo mismo que un énfasis hacia una adoración más rica y sana doctrinalmente. Pero junto a estos momentos de revelación y redescubrimientos bíblicos, hay otras novedades que distraen la atención del pueblo de Dios y lo llevan por caminos inciertos y peligrosos, por decir lo menos. Lo problemático de estas prácticas es que por lo general están cercanas a la verdad bíblica, lo cual es una característica de las doctrinas de error. Una de estas novedades es el énfasis en la llamada **guerra espiritual** que desde la década de los 90s se convirtió en un verdadero campo especializado con escritores, predicadores y maestros en sendos congresos, seminarios, libros, revistas, documentales, etc. Uno de los mejores libros para analizar este nuevo énfasis en la vida cristiana es *Poder y Misión. Debate sobre la guerra espiritual en América Latina*, publicado por IINDEF de Costa Rica y con participación de varios misiológicos, teólogos y pastores. Hace poco la Convención de Iglesias Bautistas Hispanas colocó

este recurso en su sitio oficial en la internet. Particularmente comparto los puntos de vista de Juan Kessler y Alberto Barrientos al discutir sobre este tema. No hay duda, como observan estos autores, que nuestro pueblo latinoamericano viene de una religiosidad y una vivencia muy cercana con la práctica del ocultismo, la brujería y las manifestaciones demoníacas, y por tanto, debe haber una atención y un conocimiento en nuestra teología y pastoral hacia este tópico. Pero de allí a la manera como se convierte este tema en algo tan central de nuestra experiencia de fe, debemos salirle al paso con la presentación de un evangelio balanceado, donde lo primero que tenemos que reconocer es el triunfo de Jesucristo en la cruz sobre las potestades del mal. Otra tendencia que está entre nosotros son las prédicas, enseñanzas, libros, etc, de la mal llamada **teología de la prosperidad**, que enfatiza, entre otras cosas, en un evangelio de posesiones materiales como señal de la bendición de Dios (y como lo opuesto cuando se carece de dichas posesiones). Obviamente la Biblia nos habla de que Dios desea prosperar a su pueblo. Como dice Juan, “Amado, yo deseo que seas prosperado en todo”. Otro cosa es cuando se hace de esta enseñanza un negocio del cual los primeros que se benefician son los predicadores y maestros que a cambio de la promesa de prosperidad obtienen el dinero de sus seguidores. Una última tendencia que quiero destacar es la del **cristianismo judaizante**, que muchas veces es solo una expresión barnizada y actualizada de las antiguas doctrinas judaizantes contra las cuales escribió el apóstol Pablo en varias de sus Cartas. Como cristianos tenemos una profunda herencia espiritual hebrea, pero de allí a convertir aspectos propios de la cultura mediterránea hebrea de hace más de dos mil años como la única manera legítima de vivir nuestra fe, hay una gran diferencia. Dios desea que nosotros le adoremos desde nuestras propias culturas y en nuestros idiomas, que son el medio como también Dios se expresa hacia nosotros.

**3) Brecha generacional/lingüística/cultural en los evangélicos hispanos de los EU.** El tópico de la brecha generacional es en gran medida universal y un fenómeno natural y hasta saludable si es manejado en un entorno positivo y comprensivo. La crisis entre padres e hijos jóvenes es parte de un rito de pasaje de una vida de dependencia de los padres hacia una vida de madurez y compromiso personal. Este fenómeno tiene un efecto particular en las iglesias, porque a menudo significa que cuando el adolescente llega a los 18 años tiende a alejarse de la iglesia, porque ya no se siente obligado a seguir a sus padres y a escoger su propio camino. Esta brecha generacional tiene además características especiales entre la población hispana de los Estados Unidos por tratarse de una comunidad inmigrante. Aunque la población hispana está presente desde hace más de 500 años en el sur del territorio que es actualmente parte de los Estados Unidos, también es cierto que un alto porcentaje de dicha población en nuestros días son inmigrantes de primera, segunda o tercera generación, con un variado dominio del inglés. En nuestras iglesias hispanas en el día de hoy predominan las personas de primera y segunda generación, con alguna presencia de inmigrantes de tercera generación. Uno de los retos que enfrentan las iglesias hispanas es, entonces, responder de manera adecuada no solo al problema generacional demográfico, sino al fenómeno lingüístico/cultural; esto es, jóvenes que se educan y se relacionan con los demás mayormente en inglés, aunque hablen en español con sus padres. Octavio Paz decía, “la lengua es la cultura”, dando a entender que el idioma en que uno se comunica comporta también una cultura (unos gustos musicales, literarios, de redes sociales, etc). Este ha sido un desafío constante para las iglesias hispanas, porque se trata nada más y nada menos que su propia supervivencia. ¿En qué idioma debemos adorar, compartir la Palabra y servir a Dios? La lengua en que lo hacemos es muy importante para el adorador precisamente porque conlleva una espiritualidad, una carga cultural, una identidad personal, familiar y

colectiva. Es un tema que debe ser tratado con sensibilidad por cada una de las partes: la generación que solo adora o prefiere adorar en español, y los que prefieren hacerlo en inglés. Lo que debemos evitar es el juicio hacia una u otra de las partes, porque cada quien responde a unas realidades que no podemos juzgar de manera superficial. En última instancia, no se trata de imponer una lengua, sino ver de qué manera podemos ser más efectivos para alcanzar a todos para Cristo. Ese fue el sentir de Pablo en el mundo multicultural y multilingüe en el cual tuvo que servir. Tener congregaciones con ministerios bilingües, y/o en inglés como en español, es la alternativa más obvia para tratar de ganar a muchos más, y sobre todo a la nueva generación. Eventualmente puede suceder que las iglesias hispanas terminen no solo alcanzando a los hispanos sino también a demás grupos que hablan inglés, lo cual es lo ideal desde el punto de vista de nuestra misión en el mundo.

Pero el problema de la brecha generacional no es solo de idioma, sino como hemos visto, de cultura, de la manera como nos relacionamos con el resto del mundo. La manera como debatimos generacionalmente con nuestro entendimiento sobre temas como el aborto, el divorcio, el homosexualismo, el matrimonio entre personas del mismo sexo, para citar apenas algunos de los retos con los que debemos enfrentarnos diariamente.

**4) Finalmente, quiero referirme a un desafío externo para nuestra fe en los Estados Unidos de hoy que tiene un impacto interno, y es el tema de inmigración y de nuestra participación en la vida nacional.** El debate migratorio tiene un impacto directo en la vida de nuestras iglesias porque afecta la estabilidad de los hogares de miembros de nuestras congregaciones y nos obliga a repensar nuestra tarea evangelizadora y misionera en este país y el resto del mundo.

Recientemente dos hombres relacionados con nuestra congregación fueron deportados a México. La esposa de uno de ellos, miembro de nuestra iglesia, tuvo que tomar la decisión de irse con su



hija para México para poder estar con su esposo. La esposa del otro, que es norteamericana, tiene que viajar continuamente a Rosarito, México, para verse con su esposo, mientras deciden qué hacer con sus vidas. No es la primera vez que vivimos una situación como esta, como estoy seguro es también algo que ocurre con frecuencia en otras congregaciones. Separaciones, divisiones de las familias, problemas económicos, incertidumbre en el presente y hacia el futuro, son apenas algunas de las situaciones que personas a las que estamos ministrando tienen que enfrentar diariamente.

Por otra parte, yo creo que a pesar de las leyes y las prácticas antiinmigrantes en estados como Arizona y Alabama, creo que hoy día puede hablarse de que la comunidad hispana está mejor posicionada que nunca para luchar por una mayor apertura a favor de más de 12 millones de indocumentados. Las iglesias cristianas estamos realizando nuestra tarea en medio de ese clima de expectativa que genera una posible reforma migratoria que permita la normalización de esos millones de hispanos.

**III. Conclusiones.** Por algunos años fui editor en mi país de un periódico cristiano llamado *Desafío*. Usábamos esta palabra en el sentido de necesidades y oportunidades. De la misma manera la utilizo en esta breve exposición. No creo que los retos que enfrenta la fe cristiana en el día de hoy deban atemorizarnos. Todo lo contrario. Deben hacernos sentir que fuimos llamados a servir a la causa eterna del evangelio en un tiempo extraordinario, donde nuestra fe, además de ser refinada como se refina el oro, debe levantarse sin falsos triunfalismos a cumplir su misión de ser sal y luz de la tierra. El evangelio de Cristo es la fuerza más potente, el *dynamis* de que habló Pablo, y por tanto más potente que todo lo que parezca oponérsele.

En el siglo primero, Jesucristo y la iglesia naciente también que tuvieron que enfrentarse a enormes desafíos como un imperio que se oponía tenazmente a la nueva fe, los religiosos que detentaban el poder y la continua aparición de nuevas sectas con herejías destructoras. Y sin embargo, la fe cristiana triunfó contra todos estos desafíos por la fuerza del amor, la paciencia, la proclamación del evangelio y la convicción de que fuera de Cristo no había realmente una respuesta a los problemas del mundo. El modelo de cómo podemos enfrentarnos a los retos contemporáneos, los encontramos, como siempre, en la Palabra de Dios y en la vida de Jesucristo hombre y de los hombres y mujeres de fe. Y lo encontramos allí, en la Biblia, porque la naturaleza y las necesidades humanas siguen siendo las mismas de siempre. Han cambiado las formas, la apariencia de las cosas y la sensibilidad que nos da el tener más información, tecnologías y recursos. Pero la esencia del problema del ser humano sigue siendo el mismo, que es su necesidad de conocer a Dios. De allí que el reto más grande que tenemos como cristianos es con nosotros mismos y no contra los retos que nos plantea el mundo. El reto es mantener un compromiso profético frente a un mundo alejado de Dios, donde la Palabra se convierte en la única voz de esperanza. El reto es abrirnos constante y humildemente a la obra del Espíritu Santo en nuestra vida y congregaciones para dejar que sea Él quien nos marque la agenda de nuestra visión y de nuestro trabajo que pueda hacer una diferencia en contra de la injusticia y la desigualdad social. El reto es comprometemos a seguir comunicando el evangelio —el mismo evangelio perfecto, maravilloso, eterno de Cristo— a una generación que confía ciegamente en los frágiles y cambiantes recursos humanos, pero que a la vez sigue vacía y necesitada desesperadamente de Dios.